

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**BEATO DIEGO JOSÉ DE CADIZ  
GRAN PREDICADOR**

**LIMA – PERÚ**

**BEATO DIEGO JOSÉ DE CADIZ, GRAN PREDICADOR**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su infancia.  
Relato personal.  
Noviciado.  
Filosofía y teología.  
Sacerdote.  
Predicador apostólico.  
Sus sermones.  
Convertidos.  
Devociones.  
Humildad.  
Obediencia.  
Pobreza.  
El demonio.  
Cédulas espirituales.  
Carismas a) Conocimiento sobrenatural.  
b) Profecía. c) Bilocación.  
d) Éxtasis y levitaciones.  
e) Milagros en vida.  
Su muerte.  
Milagros después de su muerte.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida del beato Diego José de Cádiz es una vida hermosa, la vida de un gran predicador, a quien la gente llamaba el segundo San Pablo. Fue verdaderamente el apóstol de España y, en especial, de Andalucía. Para cumplir bien su ministerio al Señor le concedió varios dones extraordinarios.

Tenía una voz fuerte y clara. Personas, que estaban muy alejadas del púlpito, podían escucharlo. Hacía milagros, sanando a muchos enfermos. Y tuvo carismas, como el de bilocación, conocimiento sobrenatural, profecía, éxtasis, conocimientos de las conciencias y otros.

Era un hombre muy penitente, con una vida de austeridad y de oración continua. Realmente se ganaba la conversión de las almas a punta de oración y sacrificio.

Recorrió todas las regiones de España y fue el gran apóstol español del siglo XVIII. Iba a todas partes a pie, rehusando la comodidad de las cabalgaduras o de las carrozas que le ofrecían. En todas partes inculcaba el amor a la Santísima Trinidad, a Jesús sacramentado, a la santa cruz y a la Virgen María.

Él es nuestro hermano querido que nos espera en el más allá y que, en la medida en que lo invoquemos, nos ayudara en nuestro caminar por esta vida. Leer su vida es una fuente de gozo, de esperanza y de luz espiritual. Aprendamos de él a vivir para la eternidad con un gran deseo de ser santos para gloria de Dios y de la Iglesia.

**Nota.-** *Sum* se refiere a *Beatificationis et canonizationis servi Dei fr. Dydaci Joseph a Gadibus, Positio super virtutibus, Summarium*, Roma, 1877, con los testimonios de los que lo conocieron y que declararon entre 1827 y 1836.

*Sevilla* hace referencia al libro de Luis Antonio de Sevilla, *Verdadero retrato de un misionero perfecto, Diego José de Cádiz*, escrito en Málaga en 1806 y publicado en Sevilla en 1862.

*Bardales* nos lleva al libro de Serafín de Bardales, *El misionero capuchino*.

*Compendio histórico de la vida del siervo de Dios fr. Diego José de Cádiz*. Escrito en Cádiz en 1811 y publicado en Manresa en 1813.

## SU INFANCIA

Su padre se llamaba José López Caamaño Teixeira Ulloa y Baceler, nativo de Tuy en Galicia. Su madre era María García Pérez de Rendón, natural de Ubrique, en la montaña de Ronda en Andalucía. Su padre era administrador del duque de Osuna y vivía en Ubrique. Nuestro beato nació en Cádiz, porque su madre fue allí, buscando mejores médicos, ya que sus dos partos anteriores habían sido difíciles.

Nació en Cádiz el 30 de marzo de 1743 y fue bautizado el tres de abril en la catedral de Cádiz con los nombres de José Francisco Juan María. Tenía dos hermanos de padre y madre, llamados Joaquín y Leonarda.

Ya desde niño sentía deseos de orar mucho y le gustaba hacer altarcitos en su casa, adornarlos con estampas y flores e imitar las acciones del sacerdote en la misa. No le gustaba jugar con sus compañeros del pueblo y, como lo veían muy metido en la iglesia y un poco callado, le pusieron el apodo de *burrito mudo*.

En su casa era extrovertido y decía a sus dos hermanos: *Miren a Pepe Caamaño que está predicando en el Japón, porque tengo que ser fraile capuchino y un gran predicador.*

Dormía con su hermano Joaquín, pero él, tomando su almohada, le colocaba donde debía estar su cuerno y él se echaba a dormir en el suelo, pidiendo a su hermano que no dijera nada, ni siquiera que se ceñía al cuerpo una cuerda de crin de caballo.

Su madre murió cuando él tenía nueve años y su padre contrajo nuevas nupcias con doña Rosa García, con quien tuvo otros dos hijos, que fueron religiosos de la Orden tercera de San Francisco.

Él siempre respetó y obedeció a su madrina (madrastra), pero sufrió mucho, porque ella se oponía a que fuese capuchino como era su deseo. Ella quería que fuese dominico.

En Ubrique asistí a misa diariamente y ayudaba en la celebración de las misas. Por eso, quería ser capuchino como los de su iglesia.

A la edad conveniente recibió la primera comunión en el convento de los capuchinos de Ubrique con el asesoramiento del hermano lego fray Julián de Ubrique, hombre de Dios, muy espiritual, que fue como su director espiritual.

Estudió sus primeros años de Gramática en el pueblo de Grazalema, pero manifestó que era corto de inteligencia, ya que no aprendía las lecciones a pesar de su esfuerzo. Después su padre lo mandó a estudiar filosofía a Ronda, al convento de Santo Domingo, de donde fue despedido por considerarlo inepto para el estudio.

## RELATO PERSONAL

Le escribió a su director espiritual: *En mis primeros años me dio el Señor un corazón dócil e inocente. Seguí los estudios de gramática en Grazalema con don Félix Aro, presbítero, pero con muy poco aprovechamiento por mi notable rudeza e inaplicación. No obstante, a los doce años ya estaba estudiando Lógica y Metafísica con los padres dominicos de la ciudad de Ronda. Volví el verano a casa de mis padres, repudiado de mi Lector (profesor) para no volver a la clase por incapaz. Conseguí con esto que fueran mayores los desprecios con que hasta allí había sido tratado y que me estrechasen a tomar destino. En medio de esto conservaba notable repugnancia o desafecto al estado religioso, mayormente capuchino, pero sucedió una mañana de aquel año (1756) que, entrando a oír misa en la iglesia de nuestro convento de Ubrique, en ocasión que estaba la comunidad cantando la prima, de improviso se llenó mi alma toda de un gozo tan extraordinario y de una admiración tan rara que salí de mí; pues me parecía nuestra música, no música de hombres y sí de un coro de ángeles. No sabré explicar los efectos que causó en mi interior, porque ni el gozo me los dejaba conocer, ni yo entendía de tales cosas. Acabada la misa, nos retiramos a casa, alegre sí, pero sin otra novedad. Poco después se encendió en mi corazón un amor tan extremado y vehemente a la Religión (de los capuchinos) que me traía fuera de mí, lleno de una admirable suavidad de espíritu, que me hacía ansiar por vivir en ella y ser un santo muy grande...*

*Con esto procuraba, cuando podía inclinar a quien me sacaba a misa, que me llevase a los capuchinos y así me adelante a entrar en la sacristía para ayudar (a misa). Pedí la vida de algún santo de la Orden y me dieron la de nuestros santos san Fidel (de Sigmaringa) y de san José de Leonisa, ambos Misioneros, y luego la del venerable padre fray José de Carabantes, llamado el apóstol de Galicia.*

*Se encendió con esto un fuego en mi corazón que, aun no teniendo yo más de 13 años, buscaba el retiro, el trato con Dios y la mortificación. Llevado por estos deseos, sin consultarlo con otro, me até algo fuerte unos cordeles a la cintura y muslos que, impidiéndome andar y respirar, hube de quitar uno y aflojar algo los otros, mas no tanto que no me hiciese algunos cardenales, porque de noche y de día los tuve mucho...*

*Había en dicho convento un sacerdote ejemplarísimo con el que me confesé y con su dictamen lo hacía todos los domingos, con gran consuelo y utilidad mía, pues la menor imperfección me parecía una montaña, sin declinar jamás en escrúpulos; antes me reía de ellos. Oía a este religioso, que tenía un don especial de hablar de Dios, me encendía en su divino amor y en unas ansias insaciables de ser santo. Para ello, sin entender estas cosas ni aconsejármelo nadie, formé un librito de propósitos de aquellos ejercicios y virtudes más altas que a mí se me proponían o leía en los santos.*

Todo mi afán era ser capuchino para ser misionero y santo: y así me entretenía en cortar o formar de papel, capuchinos con la cruz en la mano, en acción de predicar o pintarlos con saliva en las puertas o mesas.

*En esta situación, y obligado de mi interior, me resolví a pedir el santo hábito al padre guardián de Ubrique. Me respondió que se lo diría a mi padre, pero yo, con el miedo que le tenía, lo excusé. Después, instado de mi interior, volví a clamar y entonces el prelado, no haciendo caso de mi miedo, se lo dijo a mi padre con las resultas de una terrible y prolongada contradicción de mi madrastra y de los suyos, que se opusieron a mi intento con esfuerzo formidable...*

*Resistí a todo (rigor, sagacidad, blanduras) de un modo raro que Dios me daba y, aun en medio de mi natural idiotéz que era mucha, se me hacía notable pues yo callaba a todo y después que salía fuera me ponía a saltar de gozo en aquella dura conjuración, llamando a los ángeles para que la celebrasen conmigo<sup>1</sup>.*

## **NOVICIADO**

*Allanado todo, me examinó el padre guardián en la gramática y me halló inhábil. No obstante, sacó mi padre licencia del padre provincial. Pasé con ella a Sevilla, me presenté a examen y, siendo el mismo que antes y los padres examinadores rígidos, cobré fama de gramático. A fuerza de milagros me trajo el Señor a la Religión (Orden), donde tomé el santo hábito en el noviciado de Sevilla a once de noviembre de 1757 con los nombres de Diego José, a los catorce años y ocho meses de edad, siendo mi noviciado acompañado de estos dos prodigios: el primero, de una opinión de santidad en la comunidad (pero yo sin cosa de virtud interior). El segundo que, siendo incapaz de leer el castellano*

---

<sup>1</sup> Serafín de Hardales, *El misionero capuchino, compendio histórico de la vida de fray Diego José de Cádiz*, escrito en 1811 y publicado en Manresa en 1813, pp. 3-6.

*sin fastidio mío y de quien me oía. Luego que vestí el santo saco leía con tanta perfección que servía de admiración a todos y esto, de pronto, sin entender yo de dónde me venía tanto bien. Estas raras misericordias de Dios no las conocí hasta mucho después de profeso* <sup>2</sup>.

En su noviciado fue asaltado por fuertes tentaciones de volverse al mundo. La cosa más pequeña le parecía una montaña, cuando antes las montañas le parecían llanuras. Empezó a reinar en él la tristeza. Se encomendó a san José y continuó la lucha durante más de mes y medio hasta que un día, estando preparando la lámpara que arde delante de la capilla de la enfermería, el padre Perosa le dijo un Evangelio y se levantó libre totalmente de la tentación.

Concluyó su noviciado después de casi 17 meses de novicio y profesó el 31 de marzo de 1759 con el nombre de fray Diego José Cádiz en la ciudad de Sevilla, en el convento de Santa Justa y Rufina de los capuchinos.

## **FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA**

Después del noviciado fue enviado al convento de Cabra y después al de Écija para estudiar filosofía bajo la dirección del sabio religioso fray Francisco José de Cádiz. Estudiando filosofía, fue poca su aplicación, porque se daba con todas sus fuerzas al estudio de la poesía castellana, que era su pasión, haciendo grandes progresos como lo atestiguan varios de sus poemas. Pero, poco a poco, se fue desengañando de la poesía al reconocer que perdía mucho tiempo. Lloró este defecto, hizo penitencia y quemó sus composiciones.

Fue enviado a Cádiz a estudiar teología. Estudiaba con empeño hasta ocho horas cada día, analizando con esmero la Sagrada Escritura y estando espiritualmente bajo la dirección del padre González.

Él nos refiere que, estudiando teología en Cádiz, llegó al tratado de Dios y sus atributos. Dice: *Sentí una notable devoción interior. Note un conocimiento no vulgar de la necesidad de dejarlo todo para conseguir esto y, conociendo cuánto me detenían las puerilidades de estudiante, clamé a Dios me quitase estos estorbos... y traté seriamente de mudar mi vida* <sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Ib. p. 7.

<sup>3</sup> Hardales, pp. 8-9.



## SACERDOTE

En Cádiz recibió las órdenes menores, el subdiaconado y el diaconado. Los padres debieron pedir dispensa al Papa para que se ordenase sacerdote antes de cumplir la edad requerida. Obtenida la dispensa pasó a Carmona, donde fue ordenado sacerdote por el obispo auxiliar de Sevilla, Domingo Pérez de Rivera, el 13 de junio de 1767 con 24 años. Ese mismo día de su ordenación, al salir de la iglesia de Santa María en que fue ordenado, le decía a su compañero: *Fray Ventura, ya somos sacerdotes. ¡Cuán distintos debemos ser!*

Se Preparó para celebrar la primera misa con una confesión general y ejercicios espirituales de diez días. Se preguntaba frecuentemente, como para animarse a mejorar cada día: *Fray Diego, ¿tú eres sacerdote?*

Comenzó una vida de penitencia con cilicios, haciendo una hora más de oración que las dos de la comunidad, su comida era la mitad de la ración normal y procuró mortificarse en todo, queriendo ser santo. Sentía un fuego interior de querer dedicarse a la predicación para oponerse a las nuevas doctrinas de los filósofos *ilustrados*, que iban contra la fe católica.

Afirma: *¡Qué deseos sentía de ser muy docto para oponerme a esas fatales nuevas doctrinas! ¡Qué deseos de hacer frente a cara descubierta a los libertinos! ¡Qué inclinación a predicar a la gente culta e instruida! ¡Qué ardor por derramar mi sangre en defensa de lo que hasta ahora hemos creído!*<sup>4</sup>.

Después de los siete años de estudio de filosofía, teología y moral fue considerado el más aventajado de sus compañeros y los padres de la provincia estimaron a bien concederle el título de *Maestro en teología* para poder enseñar esta materia en sus conventos. Pero, después de varias consultas, renunció a este título, porque creía que Dios le llamaba por otro camino.

Lo destinaron al convento de Ubrique y allí estuvo seis años edificando a todos con su ejemplar comportamiento. Estudiaba siete u ocho horas la Biblia, la moral, la mística y los Santos Padres, teniendo tiempo por las mañanas para dedicarse a confesar y los domingos y otros días para predicar en la plaza con mucho provecho para las almas.

*También se encargaba de la limpieza de las lámparas y de pedir limosna en los lugares vecinos. Esto lo vio el testigo, siendo niño; y hacía otros oficios,*

---

<sup>4</sup> Hardales, p. 20.

*no propios de un sacerdote. A veces lo veía venir con un bastón detrás de las ovejas, que había recibido de limosna* <sup>5</sup>.

## **PREDICADOR APÓSTOLICO**

El provincial le envió a predicar a Ceuta. Sentía temor de ir, creía que no iba a ser capaz y le pedía al Señor que le quitara esa obligación. Estando una noche en oración pidiendo al Señor ayuda para esa empresa, se le apareció san Ildefonso de Toledo, el titular del templo, de quien ere muy devoto. Él se postró con el rostro en tierra. Algunas personas que estaban en el coro, le oyeron hablar, pero no entendieron nada. San Ildefonso se le había aparecido con mitra, báculo, y un libro en la mano. Le dijo: *Yo soy Ildefonso, el titular y protector de este templo y los que oran en él. He presentado al Señor tus ruegos y ten por cierto que conseguirás lo que has pedido para cumplir tu misión. No te faltará ciencia y tendrás inteligencia de las Santas Escrituras y por tu medio triunfara la verdad. Toma este libro, cómetelo y vete alegre y confiado, adonde la obediencia te destina* <sup>6</sup>.

Con estos antecedentes se fue a Ceuta y predicó con tal fuerza, que se reformaron las costumbres, cesaron las blasfemias y muchísimos se decidieron a confesar sus culpas.

Un día lo encontraron extático en su celda. Un religioso, muy amigo suyo, le pidió que le contara lo que le había pasado y le respondió confidencialmente que le había hablado Jesús desde un crucifijo que tenía en la celda y le dijo que *por su voluntad estaba unido al número de sus sagrados apóstoles, que ése era su ministerio y que sería uno con ellos, a cuyo fin se le habilitaría como a uno de ellos. Después algunos días tuve aquí una muy grande visita de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo. Me dieron un abrazo como a hermano y el primero me dio un báculo y el segundo un libro y me ofrecieron su permanente asistencia* <sup>7</sup>.

El Papa lo nombró *predicador apostólico* con todos los privilegios anejos.

---

<sup>5</sup> Sum p. 282.

<sup>6</sup> Hardales, pp. 14-15.

<sup>7</sup> Ib. p. 21.

## SUS SERMONES

Se conocen al menos 3.000 de sus sermones, pero predicó unos 20.000 en ocasiones tenía dos mil, diez mil, veinte mil y en Barcelona hasta 50.000 asistentes. Lo maravilloso era que todos, aun los más lejanos, entendían lo que decía por un milagro de Dios.

En sus sermones comenzaba, con el rezo del rosario. Cantaba tres veces, repitiéndolo el pueblo: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, líbranos, Señor de todo mal*. Luego repetía tres veces: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria*. A continuación rezaba *el gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo*.

Explicaba un punto de la doctrina cristiana y alternaba con el pueblo: *Alabado sea Dios, bendito sea Dios, alabada sea María Santísima, reverenciada sea María Santísima, glorificada sea María Santísima. Amada sea María Santísima, bendita sea María Santísima. Amor a Dios, creo en Dios, espero en Dios. Señor, pequé, ten misericordia de mí*.

Y concluía los sermones, exhortando a la devoción a la Santísima Trinidad y a María Santísima, que tomaran un buen director espiritual, haciendo una confesión general con él, recomendando la oración diaria y el amor a Jesús sacramentado.

Para terminar, hacía el acto de contrición con el crucifijo en la mano y lo abrazaba y lo besaba, diciéndole con amor: Dulce vida de mi alma, dulce alma de mi vida, amorosísimo, Jesús mío, Padre mío, Redentor de nuestras almas.

El padre Diego dio misiones en casi todas las diócesis de España. Caminaba de un sitio a otro con su Biblia y su Breviario. Sufría toda clase de trabajos en el camino, con frío, con calor, lluvia, hambre, sed y hasta insultos y malos tratamientos en algunos lugares. Atravesó Castilla, la Nueva y la Vieja, Galicia, Cataluña, Valencia, Murcia, Zaragoza y especialmente Andalucía. Incluso fue invitado por el rey Carlos III para dar misiones en la Corte, asistiendo su Majestad con toda su familia, pidiéndole que rezase por la monarquía y por España entera <sup>8</sup>.

Un día un señor envió a su criado a oír la predica del padre. Al volver le preguntó sobre la manera como predicaba y el criado le respondió que *él también*

---

<sup>8</sup> Sum p. 148.

*podría predicar como el padre porque tenía un bella paloma sobre la espalda que le decía lo que debía predicar*<sup>9</sup>.

En 1769 predicó en Ubrique y asistió una niña de ocho o nueve años con su madre. La niña, llamada María González, empezó a decir a su madre en voz alta: *Madre, ¿no vez que el padre tiene un pájaro en la espalda? Esto sucedió en presencia del testigo que lo declara en el Proceso*<sup>10</sup>.

Según refieren algunos testigos, estando predicando en Arcos de la Frontera, algunos vieron que echaba por la boca llamas de fuego. En otros lugares lo oyeron predicar a gran distancia.

Caminando el padre Diego con su compañero a Andújar, al llegar a tres cuartos de legua de Andújar, el padre le dijo a su compañero, fray Miguel Otura: *Desde este lugar oyó un hombre rencoroso un sermón que estaba predicando en la plaza mayor de Andújar. Lo oyó perfectamente y produjo su conversión. Al preguntar el compañero cómo había sido eso posible a tanta distancia, le contestó, mirando a una casita de los alrededores: “En esa casita habitaba un hombre casado que tenía un fuerte odio a su vecino y buscaba la ocasión de asesinarlo a traición. Su esposa trataba de disuadirlo, pero no lo conseguía. Vine a hacer misiones a esta ciudad y la esposa no consiguió que fuera a oír los sermones.*

*Uno de los días en que tampoco ella había podido acudir, desde un altozano oyó el comienzo del sermón y avisó corriendo a su esposo y, desde allí, ambos pudieron oír todo el Sermón. Era algo tan milagroso y extraordinario que el esposo se arrepintió y fue a buscar a su enemigo, quien al verlo se asustó; pero él lo abrazó llorando amargamente y pidiéndole perdón. Se reconciliaron y surgió una pura y sincera amistad. Al día siguiente, el arrepentido fue al convento de los capuchinos de Andújar para pedir un confesor, contando lo que le había sucedido*<sup>11</sup>.

En la ciudad de Ocaña sucedió el mismo fenómeno, ya que, no pudiendo hacer las misiones dentro de la iglesia mayor por la gran cantidad de gente, tuvo que predicar fuera de la iglesia y sucedió que su voz era oída a una distancia tan larga que era imposible naturalmente. Todos lo tuvieron por milagro. Esto sucedió en la plaza llamada de Santa Clara, que era muy grande<sup>12</sup>.

Lo mismo sucedió en Cádiz en 1795.

---

<sup>9</sup> Sum p. 115.

<sup>10</sup> Sum p. 118.

<sup>11</sup> Sum pp. 121-122.

<sup>12</sup> Sum pp. 150-151.

Los sermones solían durar un hora y media y la gente no se cansaba de oírle. Por la mañana se levantaba temprano, celebraba misa. Después bebía un vaso de agua como desayuno y se iba a adorar al Santísimo en la iglesia hasta mediodía. Cuando regresaba, había mucha gente esperándolo para pedirle un consejo. Después de media hora o una hora tomaba su parco almuerzo a mediodía, tan poca cosa que no era suficiente para mantener las fuerzas humanas.

A las tres y media de la tarde comenzaba la misión y, cuando regresaba a casa, encontraba mucha gente que pedía una palabra o un consejo; y esto hasta las ocho de la noche en que tomaba una pobre ensalada y un vaso de agua. Después de la cena, iba con su Biblia en la mano ante Jesús sacramentado para preparar los temas del día siguiente.

Después de sus predicas, también dedicaba tiempo a confesar a tantas personas que lo buscaban, aunque en esto sus Superiores le limitaron el tiempo para que se dedicara más ampliamente a la predicación.

En la ciudad de Toledo hablo contra las comedias de los teatros y consiguió que el municipio las prohibiese. Esta prohibición fue observada muchos años. Esto sucedió también en otras ciudades, ya que las comedias solían ser obscenas y poco apropiadas para la gente.

*En Zaragoza denunció ante el tribunal de la Inquisición un opúsculo impreso, escrito por algunos profesores de la universidad de Zaragoza, pero que contenían proposiciones en contra del celibato eclesiástico, con otras que favorecían la usura. Sufrió persecuciones de eso profesores, pero fue defendido por las autoridades civiles y eclesiásticos<sup>13</sup>.*

*Orando el padre Diego una noche en el coro bajo del convento de los capuchinos de Jerez de la Frontera, le manifestaba al Señor su debilidad corporal y su incapacidad para seguir predicando misiones... De pronto, se presentó visiblemente Jesucristo con la cruz a cuestas, como cuando iba del Pretorio al Calvario y, al atravesar el presbiterio, hizo como que se iba a caer. Al verlo, el padre Diego corrió a sostenerlo, diciéndole: “¿Señor, ¿qué significa esto? ¿Por qué vais a caer?”. Y Jesús le respondió: “¿No me voy a caer, cuando tú, que me sostienes, piensas en dejar (de predicar) para daño de tantas de mis ovejas extraviadas?”. Y desapareció.*

---

<sup>13</sup> Sum p. 254.

*El padre quedó avergonzado de su cobardía y se animó a continuar en la predicación para el bien de las almas* <sup>14</sup>.

*El año 1784, en septiembre, fue a dar misiones a la ciudad de San Lúcar de Barrameda. Dio prédicas durante 18 días en la plaza delante del palacio arzobispal, porque la catedral no podía contener a tanta gente. Comenzó la misión con una procesión y él iba con un crucifijo en la mano y hablaba con una voz tan fuerte que debía haber quedado extenuado, pero, al terminar la procesión, subió al púlpito y predicó dos o tres horas ante la admiración de todos* <sup>15</sup>.

*El padre Antonio Guerrero, dominico, refirió que había sido compañero de estudios de gramática del venerable padre Diego y que, en ese tiempo, se le notaba poquísimo talento y hablaba con dificultad. A veces, en vez de decir cielo, decía cieno; y así con otras palabras. Cuando lo oyó predicar por primera vez, no podía creer que era el mismo que él había conocido. Quedó atónito de su sabiduría y de su fervor, de la facilidad de su palabra y de su voz clara y fuerte, llena de la unción del Espíritu Santo. Lo espero en la sacristía, donde había otras muchas personas, y el padre Diego le dijo: “Tú ves, mi querido amigo, que no hay nada mío. Dios ha querido obrar esto en mí para que resplandezca más su poder”* <sup>16</sup>.

El declarante ha oído decir que en la iglesia parroquial de Morón en la que estaba predicando con la iglesia llene de gente. Cayó un rayo e hizo caer un gran bloque de piedra dentro de la misma iglesia, pero él les dijo: Estense tranquilos no sucederá nada, como en efecto nada pasó <sup>17</sup>.

Después ordenó hacer una procesión en acción de gracias por no haber sucedido ninguna desgracia y el padre Malaya llevaba la piedra que había caído sobre sus hombros y en el vestíbulo de la capilla del Señor de la Cañada se conserva hasta el presente con una inscripción donde se narra lo sucedido <sup>18</sup>.

En Galicia lo despreciaron y no quisieron darle alimentos ni alojamiento. Eh Zaragoza fue denunciado a las autoridades por haber denunciado desde el púlpito un escrito que circulaba un impreso en el cual se defendía como lícito cosas que no lo eran <sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> Sum p. 123.

<sup>15</sup> Sum pp. 147-148.

<sup>16</sup> Sum pp. 151-152

<sup>17</sup> Sum p. 354.

<sup>18</sup> Sum p. 358.

<sup>19</sup> Sum p. 161.

Cuando estuvo en Galicia predicando misiones unos jóvenes libertinos de El Ferrol cantaban por las calles: *Santo Dios, Santo fuerte, Santo divino, libranos Señor de este fraile capuchino*. Otro día yendo de camino por esa región le apedrearon unos muchachos. Algunos fijaron pasquines en la ciudad de Santiago de Compostela contra él y quien escribió contra las cédulas o tarjetas que él distribuía para que usándolas pidiesen su salud los enfermos por intercesión de la Virgen María.

## CONVERTIDOS

A lo largo de su vida, el padre Diego consiguió muchas conversiones; fruto, no solo de sus prédicas, sino también de sus oraciones y sacrificios, sin excluir el tiempo que pasaba en el confesonario, dando consejos a quienes acudían a él en busca de orientación para sus vidas.

Fue notable la conversión de Amparo Cuesta, nieta del general del mismo nombre, joven bella, que llevaba una vida escandalosa. Al oír predicar al siervo de Dios se convirtió y consagró el resto de su vida al Señor en la casa de Santa Isabel, donde murió en olor de santidad, pues Dios la purificó con graves enfermedades y todo lo sufrió con resignación y santa alegría<sup>20</sup>.

En unas misiones que dio en Sevilla el año 1798, había tanta gente que no cabía en la catedral, donde había dado la primera conferencia. Se decidió que hablara desde uno de los balcones del arzobispado, que da a la plaza. Uno de los días, tuvo que darse la prédica dentro de la catedral por la mucha lluvia. Ese día, entre las conversiones, la más extraordinaria fue la de la señora Enriqueta Kolpatrik, protestante, hermana del don Guillermo, que era el cónsul de América en esa ciudad. Había tanta gente que no tenía dónde sentarse y ella le pidió al testigo que le buscara un lugar. Así lo hizo. Terminada la prédica, ella misma volvió a buscar al testigo para pedirle que quería hablar con el padre, ya que quería convertirse a la fe católica. Y fue tal su conversión que, hasta su muerte, permaneció como una buena cristiana para ejemplo de todos<sup>21</sup>.

Fray Miguel Otura refiere que, estando el padre Diego predicando en el convento de Santo Domingo de la ciudad de Cádiz el año 1798, uno de los días entró una señora muy ataviada con todas sus joyas, como si fuera a dar un paseo o a una, diversión mundana. Iba más por curiosidad que por otra cosa y se colocó frente al púlpito para ver bien al predicador. El padre se dio cuenta de su presencia y empezó a enviar dardos de fuego, como si toda la predica fuera

---

<sup>20</sup> Sum p. 164.

<sup>21</sup> Sum pp. 146-147.

dirigida a ella. Ella se conmovió y, poco a poco, fue quitándose sus joyas disimuladamente, se cubrió la garganta con un pañuelo, el rostro con un manto y se fue a su casa, tomando la decisión de dejar para siempre sus galas y adornos. Hizo una confesión general y comenzó una vida cristiana ejemplar <sup>22</sup>.

En una misión que dio en la real isla de León, él mismo refiere: *Entre los frutos de esta misión ha sido uno singularísimo que el Señor me he hecho. En todos estos pueblos andaba un religioso perspicacísimo, hombre fogosísimo, arrogante y pagado de sí mismo, mal contento con las cosas de su Orden, casi separado de ella con el destino de capellán de Marina, por disgustos con sus prelados y con el señor arzobispo de en territorio, de quienes se juzgaba agraviado y aun del Sumo Pontífice, a quien vio en Roma y de quien quedó poco contento. Arrastrado por estos sentimientos maquinaba una infame apostasía de la religión y de la Iglesia, pasarse a Ginebra o a los cantones y allí tomar la pluma para desahogar su cólera. “Soy capaz, decía, de hacer frente a toda la Iglesia de Dios. No temo a los obispos, cardenales, ni teólogos, ni aun el mismo Papa”. Estuve largo rato oyendo sus horrorosas producciones y, por último, me dijo que venía a tomar mi dictamen, casi resuelto a seguirlo, por la fuerza que le habían hecho mis voces en el púlpito.*

*Habiéndole pedido al Señor Luz, mientras le escuchaba, me hallé movido a decirle: “El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo”. Aún no había terminado de decirlo, cuando, dando un recio golpe con su bastón en el suelo, exclamó: “¿De dónde ha sacado esa respuesta?”... Concluí por persuadirle que se volviese a su Provincia religiosa y se humillase. No sólo se redujo a esto, sino que desde luego se aplicó a la oración y a una vida interior con no pequeña confusión mía. Vino después de algunas veces a tratar de sus progresos y decirme entre sus arrogancias: “Ninguno me humilla, sino Cristo y fray Diego”. ¡Qué consuelo ha tenido mi corazón en quitarle a la santa Iglesia este enemigo que, tal vez, la hubiera afligido más que Lutero <sup>23</sup>.*

*En la catedral de Sevilla asistió a oírle un caballero inglés, que había viajado por toda Europa, visitando y tratando a los hombres más sobresalientes que había en ella, entre quienes se numeran los famosos, por sus impíos escritos, Rousseau y Voltaire de cuyas doctrinas estaba bien imbuido. Teniendo noticia de que en Andalucía había un orador famosísimo, le entró deseo de oírlo y tratarlo... Detestó sus errores y se resolvió a hablar con el misionero. Después de lo cual se agregó con edificación de todos, a nuestra santa Madre Iglesia*

---

<sup>22</sup> Sum p. 124.

<sup>23</sup> Hardales, pp. 556-57.



*católica, apostólica y romana, viviendo después, siendo un ejemplo de los misioneros católicos*<sup>24</sup>.

En una misión que dio en Málaga, se había preparado para predicar sobre los dogmas, pero, al ir a predicar, vio mucha gente y, entre ellos, muchos protestantes. Dice: *Se me olvidó lo que tenía prevenido, puse otro tema y estuve hora y media perdido, predicando con indecible confusión... Después comencé a oír los efectos del sermón y que se redujeron algunos herejes*<sup>25</sup>.

Afirma el testigo: *Hace unos 30 años, oí a don Blas Veniter como cosa cierta que el siervo de Dios pernoctó una noche en un recinto de vacas y, entre los hombres que allí había, estaba uno que hacía 9 años que no se había confesado. El padre trató de animarlo a confesarse, pero no quiso. Por la mañana, antes de partir, el padre se despedía de los presentes y pasó delante de un toro. El impenitente le dijo: “Si usted confiesa a este toro, yo me confieso”. El padre respondió: “¿Me das tu palabra?”. Le dijo que sí. Entonces el padre, dirigiéndose al toro, dijo: “Hermano toro, ven”. El toro se quedó firme delante de él y el padre se aproximó. El animal plegó sus manos como en actitud de confesarse. El padre cubrió con su manto su cabeza, como se acostumbra cuando se confiesan los hombres. Ante esto, el impenitente quedó conmovido y se confesó*<sup>26</sup>.

## DEVOCIONES

Tenía una devoción extraordinaria a la Santísima Trinidad y propagó esta devoción por todos los rincones España. Recomendaba mucho rezar o cantar el trisagio de la Santísima Trinidad.

En Sevilla, frente al puente del río Guadalquivir, levantó un monumento a la Santísima Trinidad y promovió en distintos lugares que le erigiesen monumentos. Cuando la gente se emocionaba y gritaba: *Viva el padre Diego, él les decía: “Decid: Viva la Santísima Trinidad”*.

Todos sus sermones y cartas empezaban lavando a la Santísima Trinidad. Todos sus viajes apostólicos y romerías los comenzaba rezando el trisagio de la Santísima Trinidad. Antes de tomar el hábito capuchino, ya estaba inscrito en Ronda entre los cofrades de la Trinidad. Tenía una estampa de la Trinidad en una bolsita, que siempre llevaba al pecho.

---

<sup>24</sup> Hardales, p. 58.

<sup>25</sup> Hardales, pp. 44-45.

<sup>26</sup> Sum pp. 344-345.

También promovía mucho el amor a Jesús sacramentado. Estableció en algunos lugares la *Confraternidad de la Luz y la vela*, en la que hacía turnos de dos personas, rezando constantemente durante Cuarenta Horas antes Jesús Eucaristía<sup>27</sup>.

Hablaba mucho en sus predicas de Jesús sacramentado. Una noche de 1776, estaba orando en el convento de Sevilla ante Jesús Eucaristía y decía: *Señor, si los cielos de los cielos no son capaces de contenerte, cuánto menos este templo*. Y oyó la voz de Jesús: *Acércate a mí y te instruiré*. El padre fue levantado en el aire y fue llevado hasta el altar, quedando su pecho a la puerta del sagrario. Dijo: *Habla, Señor, que tu siervo escucha*. El padre Castillejos, que era entonces su confesor afirmó que Jesús le contestó: *Si en fuerza de mi amor a los hombres, me quedé con ellos en las iglesias y templos materiales y en ellas recibo obsequios con agrado, con cuánta mayor complacencia estaré en sus almas, cuando éste es el motivo por el que me quede con ellos hasta el fin de los siglos. Predica esto muchas veces a los fieles y persuádeles que me visiten y clamen en los sagrarios, donde estoy para su consuelo y remedio*<sup>28</sup>.

Dando misiones en Andújar, al terminar la predica, quedó algo cansado y sobre esto le contó a su director: *Para descansar, me fui a la iglesia con nuestro Señor sacramentado y pensé que el Señor desde aquel divino sacramento me decía: “Van acá; Diego mío”. Y como que me abrazó. Esto fue instantáneo y se arrasaron mis ojos en agua y le decía: “Oh, vida de mi alma”. Y sentía deseo de decir: “Señor, dame almas; y las demás cosas queden para ti”*<sup>29</sup>.

Todos los días se levantaba a medianoche e iba a orar a la iglesia ante el Santísimo Sacramento. Un día se levantó de donde estaba arrodillado y abrazó el sagrario, donde estaba Jesús sacramentado. Después estrechó sus manos contra su pecho, como deseando unirse a Jesús sacramentado<sup>30</sup>.

Los jueves de cada semana los dedicaba especialmente al culto a la Eucaristía. En las misiones acostumbraba predicar al menos un sermón sobre Jesús sacramentado y esto lo hacía al pie del altar, revestido, como para celebrar menos con la casulla, y ante Jesús Expuesto para finalizar el sermón, dándoles a todos la bendición eucarística.

---

<sup>27</sup> Sum p. 158.

<sup>28</sup> Hardales, pp. 64-65.

<sup>29</sup> Hardales, p. 98.

<sup>30</sup> Sum p. 192.

También tenía mucha devoción a la santísima cruz y siempre predicaba con el crucifijo en la mano. En muchos pueblos consiguió que, después de las misiones, construyeran un Calvario en la puerta de la iglesia.

Y, por supuesto, amaba entrañablemente a María, como madre y reina de su alma. Rezaba todos los días el rosario y propagaba esta devoción. Normalmente, antes de comenzar la predicación, rezaba el rosario con los asistentes. Cuando estaba predicando, cada vez que sonaba el reloj al dar la hora, se detenía para saludar a María. A la Virgen le decía: *Refugio de los pecadores. Madre de la divina gracia. Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.* Predicó unos 5.000 sermones sobre la Virgen.

En una ocasión se consagró a Jesús por medio de María y, como declaró el padre Pietro, canónigo de la catedral de Sevilla en la oración fúnebre, firmó esta consagración con la sangre de sus venas.

Y no podía faltarle la devoción a los ángeles custodios. Hablando en Málaga de los ángeles custodios afirmó: *Me han defendido siempre desde que, seglarillo, me encomendé a su protección y lo que por mí, miserable pecador, ha pasado, me convence de esta eterna verdad* <sup>31</sup>.

## HUMILDAD

Una de las características principales del padre Diego fue su humildad. Se sentía, el hombre más pecador del mundo y huía como del demonio de las alabanzas que le prodigaban las gentes. Varias veces renunció a obispados, que el mismo rey de España le proponía, para presentarlo a la Santa Sede.

Una vez, estaba el siervo de Dios alojado en el palacio arzobispal de Cádiz; y cada vez que iba y venía a una iglesia para predicar lo acompañaba un grupo de granaderos con las bayonetas caladas para evitar que se le acercara la gente, que quería arrancarle reliquias a la fuerza. Una noche regresó de una misión de la iglesia de santo Domingo, uno de sus amigos le preguntó: *Padre, ¿qué siente de tantos honores y distinciones que recibe y de estar rodeado de granaderos que lo cuidan?* Y respondió: *Voy diciendo a nuestro Señor ¿para qué tanto viento para tan poco polvo?* <sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Sevilla, p. 44.

<sup>32</sup> Sum p. 294.

Un día, pasando por una de las calles de Cádiz, el venerable padre vio a un ciego que vendía su retrato por dos centavos. Mirando a su compañero le dijo: *Ve cuánto valgo: dos centavos*<sup>33</sup>.

En la misión de Alcalá la Real reparó qué en la mañana le ayudaba a misa un religioso sacerdote, lo que no era normal. Solían hacerlo seglares o religiosos legos. Al sospechar que era una distinción, le pidió al padre guardián que dejase esa distinción. Exclamó: *Padre guardián, ¿es posible que venga yo huyendo de los indebidos honores que me hacen las gentes, que me recoja en el claustro para en él fortificarme más y más contra las tentaciones, ocasiones en que me veo de continuo de, ser un Luzbel en la soberbia, y aquí encuentre los mismos o mayores peligros? Padre, tal distinción no se vuelva hacer conmigo o suspendo la misión y me voy adonde me traten como merezco por mis ingratitudes y culpas*<sup>34</sup>.

¡Cuántas veces a lo largo de su vida tuvo que aceptar humildemente ser tratado como persona, peligrosa o sospechosa. Lo acusaron ante la Inquisición por sus palabras fuertes contra los que propagaban ideas anticatólicas y le mandaron ser más cauto y prudente en sus sermones. Algunos tejieron intrigas para apartarlo de la predicación y el gobierno lo confinó un tiempo en un convento de Cáceres.

En un viaje que hizo a Galicia con su compañero fray Miguel de Otura, los consideraron gente sospechosa y fueron encerrados en una estancia. El padre le dijo a su compañero: *Hágase la voluntad del Señor*.

En uno de sus viajes, después de caminar ocho leguas sin tomar más que unos bocados de pan, llegaron en la noche a una hacienda de religiosos de cierta Orden. *Estaban en despoblado y pidieron hospedaje, pero los tuvieron sospechosos y no les dieron albergue... Siguieron el camino y, como a media legua, encontraron una alquería de gente humilde. Fray Diego dijo a su compañero: "Aquí nos espera la providencia". Y así fue, porque los hospedaron por amor de Dios y le dieron lo que necesitaron*<sup>35</sup>.

Algunos vendían su retrato como él de un santo. Y él escribió como poesía.

*Retrato, quien te pintó  
no supo lo que se hizo,*

---

<sup>33</sup> Sum p. 362.

<sup>34</sup> Sevilla, p. 259.

<sup>35</sup> Hardales, p. 72.

*pues te pintó como quiso  
y al fin malo te sacó.  
Dicen que eres otro yo,  
mas no concibo en qué grado,  
si en lo natural, errado.  
Si en lo moral, es error.  
Tan sólo en lo pecador  
te viene como pintado.*

Él se consideraba un *pobre burrito de Dios*, no en vano sus compañeros de escuela le habían puesto de apodo, el *burrito mudo*. Y escribió como descendiente de gallegos:

*A un gallego ajumentado,  
Sin quitarle el aparejo,  
siendo ya borrico viejo,  
le han de nuevo aparejado.  
El que se vio así tratado,  
se creyó que era home rico  
y, abriendo alegre el hocico,  
quiso hablar y rebuznó.  
Y a todos manifestó  
que era gallego y borrico.*

A un amigo le escribía con humildad sobre su vida:

*La disciplina, el ayuno,  
el cilicio, la oración.  
Si es que fueron, ya no son;  
pues a todo estoy ayuno.  
Hoy vivo como ninguno;  
comer, beber y dormir.  
Mucho hablar, mucho reír  
Y continuo pasear.  
Algo escribir, nada orar.  
¿Cómo me deben decir?*

A los sacerdotes les tenía mucho respeto por su dignidad. Siempre que el siervo de Dios veía a un sacerdote, se ponía de rodillas para saludarlo. Una vez dio ejercicios espirituales a unos sacerdotes y les daba las charlas de rodillas <sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> Sum p. 303.

Recomendaba a los sacerdotes celebrar bien la santa misa, y escribió:

*Despacio y con devoción,  
di, sacerdote, la misa,  
que lo corrido y de prisa  
desdice a tu dignidad.  
Y no sabes si será  
tu último sacrificio.  
Haz como debes tu oficio,  
Y Dios te lo permitirá.*

## **OBEDIENCIA**

Siempre fue muy obediente a sus Superiores y, cuando le pedían dar misiones en algún lugar, primero debía obtener el permiso de su Superior.

Estaba en una ocasión predicando en Cuenca y recibió la orden de ir a un lugar lejano. Al momento preparó la marcha, a pesar de ser invierno y hacer mucho frío, lluvia y viento. Fue a despedirse del obispo, pero él no quería dejarlo marchar. Le dijo: *¿Qué dirá la gente, cuando sepa que le he dejado irse con este tiempo?* Y respondió: *Dirán que voy a cumplir la obediencia.* Y así se puso en marcha para obedecer <sup>37</sup>.

Hasta el momento de la muerte quiso que fuera con el mérito de la santa obediencia y, no teniendo en Ronda Superior, le suplicó al hermano lego que lo asistía que hiciera las veces del Superior y en su nombre le diera licencia y la bendición para morir. Y así se hizo.

## **POBREZA**

Su cama consistía en dos tablas y dos tejas como almohada. En su celda sólo había dos mantas viejas, una pequeña silla, una mesita, dos estampas de papel, el crucifijo que llevaba el pecho, un tosco báculo y algunos libros. Para escribir usaba una pluma desechada por los otros.

Un día, el embajador de Rusia en España, Esteban Zino Wief, quiso visitarlo en Málaga, después de haberlo oído predicar en Madrid; pero, al visitarlo, él estaba de viaje. El padre guardián le hizo ver su celda, quedando

---

<sup>37</sup> Sum p. 285.

sorprendido de su pobreza. Pidió alguna reliquia y le dieron un libro pequeño que tenía sobre la mesa, encomendándole al padre guardián que le dijeran que rezaran por él.

Los padres capuchinos acostumbraban a llevar en sus viajes un sombrero negro para protegerse de las lluvias y del sol. El que llevaba el siervo de Dios era muy pobre y remendado. Algunos seglares o religiosos quisieron darle uno nuevo. Le escondieron el suyo para que tomase el nuevo, pero el siervo de Dios lo rechazó firmemente y no quiso tomar, ni el nuevo, ni otro que no fuera el suyo<sup>38</sup>.

En un lugar cercano a Ronda, un eclesiástico, llamado Bartolomé, quiso enviar una limosna a un amigo suyo religioso, que vivía en Ubrique y le pidió al siervo de Dios que le llevase la carta en la que estaba metido el dinero, sin decírselo al padre. Al momento de darle la carta, le pidió al padre que le pusiese en su capucha, pero apenas la colocó, exclamó asustado: "*Señor Bartolomé, llévatela por amor de Dios que aquí hay dinero; perdóname, pero dinero no*". Y haciendo la señal de la cruz se fue con rapidez<sup>39</sup>.

Tenía la costumbre de regalar a los pobres que encontraba por el camino, los alimentos que le daban para sus viajes. Siempre viajaba a pie y en total caminó por los menos 45.000 kilómetros. Algo admirable.

## **EL DEMONIO**

Al igual que en la vida de muchos otros santos el padre Diego sufrió los embates de los demonios con permiso de Dios.

El demonio como ha ocurrido en la vida de muchos santos se le presentaba visiblemente y los perseguía o maltrataba con el permiso de Dios. Estando en el convento de Cádiz lo vieron algunos religiosos salir del coro bajo donde estaba orando en la noche y entrar en la iglesia con los brazos en cruz, casi corriendo y arrodillarse ante el altar de san José como pidiendo socorro.

Padeció visiones horribles, ruidos espantosos. Algunas veces lo tiró al suelo, otras veces trataba de ahogarlo.

Le escribe a su director: *En la larga serie de batallas que llevo con los enemigos infernales, con la gracia y auxilios de nuestro Dios los he superado y*

---

<sup>38</sup> Sum pp. 275-276.

<sup>39</sup> Sum p. 272.

vencido en paciencia. Cuando las tentaciones vienen con el empeño de derribarme de la santa esperanza me llevo a ver tan postrado y sin fuerzas que me quedan graves temores y escrúpulo de haber sido vencido. Me he visto en la mayor opresión y angustia poco ha y solo la protección de mi Señora (la Virgen María) me ha libertado <sup>40</sup>.

Estando en Ubrique un día de la Encarnación fue golpeado por los demonios con crueldad, pero con su paciencia los venció. En una de las misiones de Málaga intentó ahogarlo y la ferviente invocación a María lo libertó. A veces tenía visiones de gatos horribles que embistiéndole aparentaban quererlo despedazar como le dice en una carta a su director: *En la enfermedad con que Dios me probó en 1779 he sido molestadísimo de tentaciones de impaciencia, unas veces me proponían con la mayor certeza que dicha enfermedad era muy grave y prolongada y que era un castigo por mis ingratitudes... y que sin remedio sería condenado. Un día en esta lucha me quedé dormido y me parecía entrar en una casa grande que era como paso para otra. Entre en un cuarto que según su aparato creí era destinado para mí y él hallé dos gatos muy fieros y ariscos que me embistieron, uno me saltó al hombro y con facilidad lo pude desprender, el otro se asió de la manga del brazo izquierdo con tal tesón que no podía separarlo de allí. Salí como pude del aposento y encontré a la familia que había en la casa rezando el rosario o algunas oraciones a la Virgen y acercándose a mí una persona me quitó el gato y por entonces no volví a verlo.*

*Entendí que los gatos eran, uno el espíritu de la impaciencia y el otro el de vanidad <sup>41</sup>.*

## CÉDULAS ESPIRITUALES

El padre Diego acostumbraba repartir cedulas o tarjetas con la frase *Ave María purísima* o *María, salud de los enfermos*. Estas cedulas las entregaba para que pidieran a la Virgen María que les concediera la salud a los enfermos o buen parto a las embarazadas. Muchas personas se las colocaban en la parte enferma de su cuerpo o las tomaban en infusión después de haberlas partido en pedacitos. De hecho, fueron muchos los milagros que Dios realizó por este medio, que también fue usado por otros santos.

Santa Margarita María de Alacoque repartía papelitos en los que escribía por un lado: *El Sagrado Corazón de Jesús te curé*; y en el otro: *Alabada sea por siempre la purísima inmaculada concepción de María, Madre de Dios* (esto a

---

<sup>40</sup> Hardales, pp. 138-139.

<sup>41</sup> Sevilla, p. 325.



veces lo ponía en abreviaturas). De igual modo, san Antonio Gavão, santo brasileño, escribía en latín una oración a la virgen María y la hacía tomar como píldora. Mucha gente se sanaba al tomarla con fe, al igual que las píldoras de pan que repartía san Juan Bosco o los panes de san Antonio de Padua o las hojas de rosas de santa Rita de Casia. El padre Diego de Álvarez certificó que tenía diez años, cuando vio al padre Diego repartir muchas cédulas con la inscripción Viva Nuestra Señora de la Concepción <sup>42</sup>.

Un testigo declaró haber oído decir al padre Maestro González que, *estando una señora para dar a luz, le dieron a beber en un vaso de agua una de las tarjetas que distribuía el padre Diego y, habiendo dado a luz felizmente, el niño recién nacido llevaba la tarjeta en una mano* <sup>43</sup>.

José Núñez habitaba en Cantillano y un toro lo hirió gravemente, haciéndole heridas en el brazo izquierdo, las cuales lo podían llevar a la muerte o al menos a tener que amputar el brazo. *El padre Antonio de Cantillana, misionero capuchino, le dio tres tarjetas del padre Diego con la inscripción “Salus infirmorum” (salud de los enfermos) y, tomándolas en pedacitos con agua e implorando a la Virgen, se curó* <sup>44</sup>.

El padre de la deponente tenía un cáncer al labio. Los médicos José Andrade y Manuel García, que lo atendían, dijeron que no podría vivir sino cortando el labio, pero le aplicaron una de las tarjetas que el padre repartía y quedó curado. Otro caso parecido le sucedió al hermano de esta testigo, llamado Joaquín. Había tenido viruela a los siete años y había quedado hidrópico hasta el punto que pensaron que se moría. En ese estado, *su madre le aplicó una tarjeta que el padre le había enviado en una carta, la tomó en un vaso de agua y quedó curado* <sup>45</sup>.

Sin embargo, no todos valoraban estas tarjetas. En Galicia, un sujeto le mandó una carta que se suponía era de un párroco de aquellos pueblos, en la que, en forma de consulta y con pretexto de aquietar su conciencia, quería saber si el uso de esas cédulas era lícito, pues algunos creían que eso era superstición. El padre le propuso enviar ambos sus razones a algunas universidades de España y estar a la decisión de sus teólogos. Y así pasaron sus escritos a la universidad de Sevilla, a los teólogos del colegio Santo Tomás de Villanueva y a los del Sacro Monte de Granada.

---

<sup>42</sup> Sum p. 53.

<sup>43</sup> Sum p. 305.

<sup>44</sup> Sum p. 426.

<sup>45</sup> Sum pp. 336-337.

Después de algunos meses de consultas y juntas, los teólogos contestaron que, *ni la distribución de las cédulas, ni el uso que de ellas hacían los fieles, incluía nada que pudiera decirse superstición o vana observancia; y que, por tanto, estimaban lícita la práctica de distribuirlas con el piadoso fin que se acostumbra*<sup>46</sup>.

## CARISMAS

### a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

El siervo de Dios conocía en muchas ocasiones los secretos del corazón. Vivía en Morón uno de sus habitantes, que era tenido por buena persona por todos, pero que realmente era un malvado. Al encontrarse con él en la calle, el padre lo miró y dijo: *Pobre alma*. El pecador lo siguió, se confesó y, a partir de ese momento, llevó una vida de perfecto cristiano<sup>47</sup>.

Teniendo el testigo 14 ó 15 años, estaba de pastor de las ovejas y cabras de su familia. El padre Diego lo llamó, preguntándole, si se había confesado. El joven le dijo que sí, que lo había hecho el día anterior. Sin embargo, el padre le manifestó que no lo había hecho, porque se había callado tal y tal pecado; y de hecho era así. El mismo padre lo confesó y le impuso pedir perdón a su madrina, a la que había ofendido con el pecado que había ocultado, y que fuese a su confesor y le manifestase que había ocultado tal pecado por malicia<sup>48</sup>.

Una señora tuvo un gran disgusto con una empleada de su casa, que le censuró ciertos hechos. La señora pasó toda la noche sin dormir y pensó en quitarse la vida, tirándose a un pozo o de otra manera. Pero en la mañana temprano se presentó en su casa el compañero del padre Diego y le dijo de su parte que no realizara ninguno de los pensamientos que había tenido, porque el padre sólo podía saberlo por revelación de Dios<sup>49</sup>.

Viajaba el padre Diego de Cabra a Monturque en enero de 1789, cuando comenzó a nevar. El padre guardián del convento de Cabra pidió un carruaje a don Antonio Ruano para que lo llevase al padre el resto del camino, ya que por la nieve estaba intransitable. Pero el padre Diego, conociendo este hecho sobrenaturalmente, pidió al Señor que no lo permitiera y así se hizo invisible con su compañero, y, pasando por donde él caminaba, no lo vieron<sup>50</sup>.

---

<sup>46</sup> Sevilla, pp. 142-143.

<sup>47</sup> Sum p. 356.

<sup>48</sup> Sum pp. 340-341.

<sup>49</sup> Sum pp. 316-317.

<sup>50</sup> Sum p. 331.

Sucedió en Bosco, del obispado de Málaga, que al tener noticia de la llegada del siervo de Dios, todos quisieron verlo para besarle el hábito y recibir su bendición. No obstante, el padre tomó una senda desconocida. Al pasar un puente, encontró a dos hombres que le pidieron tarjetas para curar a sus hijos enfermos. Uno de ellos le pedía dos, porque tenía a dos hijos enfermos. Él le dijo que era suficiente con una. Y el que le había pedido dos postales, al llegar a su casa, encontró que uno de sus hijos enfermos ya estaba muerto. Y esto lo había sabido sobrenaturalmente. Los otros dos enfermos se sanaron <sup>51</sup>.

Un día fue invitado a comer por el cura de Estepa, don Miguel de Matas. Llegada la hora de la comede y estando todos a la mesa, el cura estaba silencioso, pensando en la gran suerte que tenía de tener junto e sí a un santo... El padre Diego tomó un vaso de vino y dijo al cura delante de todos: *Padre, Dios sólo es santo, yo soy un gusano de la tierra*. El padre cura quedó ten sorprendido que nunca pudo olvidar estas palabras <sup>52</sup>.

Cuando el padre Diego estaba en Roma, un día, después de haber confesado a un enfermo, regresaba a su casa, que estaba junto a la capilla de la Virgen de la Paz. Al pasar por una calle estrecha y larga, se encontró con un hombre que estaba en pecado, quien hizo ademán de querer besarle la mano, pero el padre, contra su costumbre, lo rechazó con severidad y le dijo: *No, no, no levántate, levántate, levántate*.

El hombre reconoció que estaba en pecado y que el padre había desaparecido de su vista sin saber cómo en esa calle estrecha y larga. Esto lo declaró por escrito el padre José Crespo <sup>53</sup>.

Una tarde, el padre Diego predicaba la novena de la Virgen de la Paz. Cuando terminó, se puso a repartir estampas, postales y otras cosas para devoción de los fieles y para que dieran una limosna voluntaria para mejorar la capilla. Una señora se acercó para pedir una tarjeta, con el fin de tener un parto feliz, pero no pudo hacerlo debido a la gran multitud de personas. Se fue desconsolada a su casa. No obstante, esa misma tarde, cuando el padre se retiró a la casa donde residía, vio en frente de la plaza un grupo de jóvenes jugando. Llamó a uno de ellos, a quien nunca había conocido, y le dijo: *Vete y dale estas tarjetas a tu madre y, si alguien te las pide por el camino, no se las des*. El jovencito se fue corriendo a su casa. Un hombre desconocido le pidió que se las diese, que le daría un regalo, pero el joven no quiso. Al recibir su madre las

---

<sup>51</sup> Sum p. 321.

<sup>52</sup> Sum p. 320.

<sup>53</sup> Sum p. 326.

tarjetas, se sorprendió, porque a nadie le había revelado su deseo. Y tuvo un parto feliz, como declaró el padre José Crespo <sup>54</sup>.

En la ciudad de Málaga vivía el cónsul de Holanda, don Nicolás Kops, católico, con su esposa, sus hijos y servidores. Por su cariño a los capuchinos venían a su casa a visitarlo o a comer distintas personas. Y obtuvieron que el padre Diego bautizara a algunos de sus hijos. Para ello tuvo que hacer varios viajes por orden de sus Superiores, que querían así retribuir de alguna manera lo que hacían estos señores por la Orden.

Entre sus hijos había una niña de mucha belleza a quien sus padres querían mucho y que también había sido bautizada por el padre Diego. En una ocasión, después de volver el padre Diego de unas misiones, le presentaron estos señores a sus hijos varones para que les rezara un Evangelio. No le presentaron a sus hijas, porque el padre no quería, salvo en casos especiales <sup>55</sup>.

Sin embargo, se animaron a presentarle a su bellísima hija, alabando su belleza. El padre los escuchó con modestia y con los ojos bajos. La señora le dijo: *Padre, no estoy contenta, porque no levantas la vista para ver a esta hermosa niña.* El padre Diego miró a la niña y le tocó ligeramente su rostro, diciendo al mismo tiempo: *Tanta belleza está en peligro en la tierra.*

No entendieron estas palabras. El siervo de Dios partió al día siguiente en la misma hora, fue la niña a gozar de Dios sin otro antecedente que una fiebre mortal que le vino en la noche. La madre quedó llena de amargura, sin querer comer y, arrepentida por haberle exigido al padre que la mirase a la niña. Al día siguiente, los visitó el padre Serafín de Perciaro, lego capuchino con fama de santidad y, para consolarla, le dijo a la señora: *Comadre, alégrate, porque el padre Diego sólo ha cambiado la vida de vuestra hija por la del compadre, que debía haber muerto. El padre arregló este cambio con Dios, sin el cual puedes comprender lo que hubiera sido para toda la familia. El Señor te concederá pronto otra hija semejante a ella. De hecho, así, sucedió* <sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> Sum pp. 327-328.

<sup>55</sup> Sum p. 277.

<sup>56</sup> Sum pp. 318-319.

## b) PROFECÍA

Profetizó a don Juan Arizelo de Vera y Delgado, canónigo de la iglesia de Sevilla que llegaría a ser obispo, besándole la mano y diciéndole: *Beso estas manos, las cuales han de consagrar a muchos. Así sucedió; ya que en el año 1802 fue nombrado obispo de Sevilla y en 1815 obispo de Cádiz*<sup>57</sup>.

Un señor le preguntó qué nombre debía poner el hijo que le iba a nacer, ya que su esposa estaba para dar a luz en pocos días. Le respondió que le pusiera el nombre del padrino, pues sería varón. Y así fue... Una joven muy conocida del siervo de Dios le dijo que pensaba hacerse religiosa, el padre le manifestó que no llegaría a profesar y así ocurrió. Tomó el hábito, pero no profesó. Esta persona vive todavía y la conoce el declarante<sup>58</sup>.

Fray Luis de Ubrique, religioso capuchino, presentó al padre Diego a tres jóvenes que deseaban besarle la mano. Uno de ellos había ya recibido las órdenes menores. Extendió las manos sobre los otros dos y les dijo: *¡Qué buenos sacerdotes tenemos aquí! Y así sucedió, mientras que el primero, de órdenes menores, se casó*<sup>59</sup>.

Don Manuel Díaz Benjumea escribió en cuatro oportunidades distintas al siervo de Dios para pedirle que encomendase a su esposa con el fin que diera a luz con felicidad. En la primera respuesta les dijo que pusieran al que nacería el nombre de Mariano José, dando a entender que sería varón. Y así fue. En la segunda manifestó que le pusieran por nombre María de la Paz y nació una niña. En la tercera no habló de nombres. Sólo dijo que la señora estaría bien. Y dio a luz una criatura muerta, pero ella estuvo bien. En la cuarta mandó que lo llamaran Juan María y fue un niño<sup>60</sup>.

El mismo don Manuel Díaz, en tiempos de la epidemia de 1800 que hacía estragos en Sevilla y otros lugares, le pidió consejo para irse o quedarse. Le respondió: *Quédate tranquilo en tu casa, porque el Señor os cuidará*. Y así fue, ya que de las 12 personas de la familia, aunque algunos sufrieron los síntomas de la epidemia, ninguno murió<sup>61</sup>.

El padre Diego fue el director espiritual de la madre de esta declarante por 28 años. Unos quince o veinte días antes de su muerte, le escribió a mi madre para decirle que tomase otro director espiritual y le fuese fiel. Mi madre quedó

---

<sup>57</sup> Sum pp. 349-350.

<sup>58</sup> Sum p. 305.

<sup>59</sup> Sum p. 337.

<sup>60</sup> Sum p. 307.

<sup>61</sup> Sum p. 308.

sorprendida, porque el padre le había ofrecido dirigirla durante toda su vida. Escogió otro director y, a los pocos días, él murió <sup>62</sup>.

### c) BILOCACIÓN

En varias oportunidades, Dios le dio la gracia de poder estar en dos lugares al mismo tiempo para atender a algunas necesidades de su prójimo.

En cierta ciudad de Andalucía, habitaba una religiosa profesa de velo negro, que creía que Dios no la amaba, porque su confesor no le entendía a pesar de ser bueno. Quiso confesarse con el padre Diego sin conseguirlo, por sus incesantes viajes. Un día estaba triste y desconsolada en su celda, cuando después del mediodía, vio repentinamente abrirse la puerta y entró el padre Diego que le dijo: *Hermana mía, no tenga miedo. ¿Qué angustias son esas que llenan tu espíritu?* Y tranquilizado su espíritu, la confesó, la consoló y, al sonido de la campana para ir a Vísperas, el padre desapareció. La religiosa se fue al coro a agradecer al Señor por tan singular beneficio recibido <sup>63</sup>.

Encontrábase el siervo de Dios en Ronda, distante 45 leguas de Cádiz. Antes de partir para esa ciudad, se despidió de la señora que habitaba en una casa vecina. Ella le manifestó su disgusto, porque iba a dar a luz y hubiese deseado que bautizase a la criatura. El padre le aconsejó que le avisara por correo. La señora dio a luz y a la mañana siguiente, al comenzar su esposo a escribirle, se presentó él en la casa, bautizó al niño y se fue. Los padres se enteraron que esa misma tarde que había bautizado al niño, había predicado en Cádiz <sup>64</sup>.

Se encontraba gravemente enfermo un religioso en el convento de Jerez de la Frontera. Deliraba por la fiebre y llegaba repetidamente al padre Diego, que estaba en Cádiz. La comunidad estaba en el coro, rezando las oraciones de los agonizantes, y se presentó al padre Diego. Entró a la celda del enfermo, dejó de delirar, se confesó por espacio de una hora y, después, el padre regresó al coro para seguir orando con la comunidad por los agonizantes. En un cierto momento y sin ser advertido por nadie, comenzó a rezar un responso por el religioso que acababa de fallecer <sup>65</sup>.

Había una mujer muy enferma en los baños de Carvatraca. El mismo día, el síndico fue a Hardales para ver al padre Diego y hablar con él. Habiendo regresado de Hardales a Carvatraca, preguntó si, al llevar a la enferma al hospital

---

<sup>62</sup> Sum p. 336.

<sup>63</sup> Sum pp. 330-331.

<sup>64</sup> Sum pp. 351-352.

<sup>65</sup> Sum p. 357.

de Arola, había habido alguna novedad. Le dijeron que el bendito padre Diego los había acompañado personalmente hasta dejar a la enferma en el hospital. El síndico quedó atónito porque el padre había estado en dos lugares a la vez, en Hardales y en Arola <sup>66</sup>.

#### d) ÉXTASIS Y LEVITACIONES

Una vez estaba el padre hablando con una religiosa terciaria de la Orden de Santo Domingo, llamada Antonia de Jesús. Estaba sentado sobre un banquito y el banquito con el padre se levantaron de la tierra a la altura de muchos palmos. Estuvo fuera de sus sentidos, inmóvil un gran rato y, al volver en sí, le pidió a la religiosa que no dijese a nadie lo que había sucedido <sup>67</sup>.

Estando en una capilla de la ciudad de Martos, se elevó en el aire y, al volver en sí, pidió a la persona que se encontraba allí que, por favor, guardase silencio sobre lo ocurrido <sup>68</sup>.

Antonia Tirado era una religiosa que estaba en Motril. Era una religiosa de una virtud extraordinaria y hacía mucha penitencia. Llegó a su casa el padre Diego, regresando de una misión en Jerez de la Frontera. Ella le preguntó: *¿Qué ha predicado padre Diego?* Él le dijo: *Esto y esto*. Y estaba tan lleno de amor de Dios que se levantó de la tierra. Al observar esto, ella se agarró a su manto y dijo con mucha gracia: *Si tú te vas, yo me voy contigo*.

Predicando la Cuaresma en Carmona se alojó en casa de su compadre Tomás Carrero. Las criadas y las doncellas de la casa, una noche, cuando todo estaba en silencio, por curiosidad, quisieron observar al padre Diego. Se descalzaron y, con el mayor silencio, se acercaron a su puerta. Por el agujero de la llave lo vieron en oración y elevado en Dios con resplandores y suspendido en el aire <sup>69</sup>.

Una vez lo hospedaron en el palacio del obispo de Jaén. A eso de las diez de la noche, el venerable le pidió el obispo que lo confesase y, al verlo muy cansado, le obligó a que se acostase. Así lo hizo. Pero a las dos de la mañana, el obispo se despertó, fue a su cuarto y, al no encontrarlo, se fue al coro. Allí estaba hincado de rodillas, bastante caído de espaldas, con la vista elevada, los brazos en cruz y rodeado de una claridad extraordinaria <sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> Sum p. 315.

<sup>67</sup> Sum p. 288.

<sup>68</sup> Sum p. 299.

<sup>69</sup> Hardales, p. 99.

<sup>70</sup> Hardales, p. 98.

Su compañero de camino refiere: *Un día salimos de Jaén para Martos, donde estuvimos en casa de nuestro síndico, el señor Fernando Escobedo. Y en ella sucedió lo mismo que en Jaén. Estaba verdaderamente debilitado y en la madrugada fui a ver si dormía y, no hallándolo en la cama, pasé al Oratorio donde lo vi elevado como una vara y media del suelo* <sup>71</sup>.

#### e) MILAGROS EN VIDA

Una tarde, predicando en Velezmálaga, le esperaban muchos enfermos. Una señora, llamada Teresa Rivero, tullida de mucho tiempo por parálisis, estaba sostenida en una muleta y en el hombro de su hijo, que ahora es capuchino. El padre le dijo un Evangelio, le echó la bendición y se fue sola y sana a su casa. Su hijo se quedó publicando a voces el milagro con la muleta en la mano <sup>72</sup>.

En Granada, Cándido Gómez y Francisca Moreno le presentaron un hijo suyo de ocho años para que el dijese un Evangelio. Tenía un tumor en la mano izquierda, que los facultativos llamaban tofo, el cual, no cediendo a los remedios, lo juzgaban incurable, y hasta opinaban que sería necesario la amputación de la mano. El padre se compadeció del jovencito, le dijo un Evangelio y los despidió ofreciendo hacer oración por él. La hizo y el enfermo se lio y sanó de su mano. Los cirujanos consideraron esta curación como sobrenatural <sup>73</sup>.

El mismo venerable padre le escribió a su director: *Llegando a Martos, se acercó una pobre mujer embarazada, que contaba 14 ó 15 meses de gestación, con bastante desconsuelo. Pidió le dijese un Evangelio y, al decírselo, le comenzaron los primeros dolores; se fue a su casa y ese día todo salió bien, dando a luz una niña sana, que después bauticé* <sup>74</sup>.

En Ubrique vivía, fray Félix de Villamaurique, lego capuchino, que tenía dos hernias inguinales. Había momentos en los cuales salían los intestinos afuera y creía morir. Entonces invocaba a fray Diego de Cádiz, que había sido su compañero de noviciado y de quien era muy estimado en vida, y se curaba al momento. A él le atribuía haber escapado tantas veces de la muerte <sup>75</sup>.

El testigo hace unos 27 años tenía un hijo llamado Juan Bautista, de tres años, que estaba muy flaco por no poder retener ningún alimento en el estómago.

---

<sup>71</sup> Hardales, p. 99.

<sup>72</sup> Hardales, p. 151.

<sup>73</sup> Hardales, p. 153.

<sup>74</sup> Hardales, p. 156.

<sup>75</sup> Sum p. 427.



Un día le dijo el médico que no pasaría de la tarde y que moriría sin remedio. El padre, lleno de amor y fe, tomó una taza con caldo y le echó una tarjeta de las que distribuía el padre Diego; prometiendo que, si se curaba, lo vestiría a su hijo de capuchino hasta que se desgastara su ropa. Al tomar el caldo, el niño comenzó a gritar: *Estoy bien, venga el hábito para vestirlo*. Y quedó tan sano, como si nunca hubiese tenido semejante enfermedad <sup>76</sup>.

En una ocasión, regresaba de Málaga a Ronda e hizo noche en Villa del Burgo. Hacía viento y llovía mucho. Se alojó con su compañero, el padre Tadeo de Ubrique, en la posada y, al poco rato, lo llamaron, porque habían traído un sacerdote muy enfermo y paralítico. Salió a verlo y dijo: *Pobrecitos mío, ¿cómo en esta noche tan mala y tenebrosa vienen aquí?* Pidieron que le rezara el Evangelio. Lo hizo e inmediatamente el enfermo quedó curado, exclamando: *Ya estoy sano, dejadme marchar por mi pie*. Y pudo regresar sano a su casa con asombro de todos los que contemplaron el caso <sup>77</sup>.

El mismo siervo de Dios le comunicó a su director: *Concluida la misión de Granada, salí para Guádix el día 10 de mayo y, a la ermita de San Antonio, donde hicimos noche, llegó una mujer baldada, que no podía dar un paso. Después de varios Evangelios, que en la noche y siguiente día le dije, fue Dios servido que anduviese por sí sola y que se mantuviese en pie largo rato. Esto lo vi yo* <sup>78</sup>.

El señor Sebastián Sánchez, vecino de Fuensanta, jurisdicción de Martos, declaró haber sido avisado por don Fernando Escobedo que trajese a su hija, que padecía cierta grave enfermedad, y, según los médicos, incurable, para que el padre Diego le dijese un Evangelio. Le dijo el padre el Evangelio y aconsejó que la ungiesen con un poco de aceite de la lámpara del Santísimo. Se hizo así y quedó sana <sup>79</sup>.

Francisco Sánchez declaró ante el juez real de Martos que, viniendo el padre Diego a hacer la misión el año 1780, había mucha gente que le esperaba en unos cortijos donde debía pasar la noche. Cuando llegó, todos fueron a besarle la mano y él comenzó a decir: *¿Dónde está la enferma? ¿Dónde está la pobrecita?* Era mujer que hacía muchos años tenía graves dolores y padecía una especie de demencia molestísima para su familia. Al oír su marido que el padre la llamaba, la acercó. El padre le dijo un Evangelio y, al pronto, quedó libre de su demencia y achaques con admiración de todos <sup>80</sup>.

---

<sup>76</sup> Sum p. 428.

<sup>77</sup> Hardales, p. 148

<sup>78</sup> Ibidem.

<sup>79</sup> Hardales, p. 149.

<sup>80</sup> Ibidem.

El viernes de la semana de Cuaresma el padre Diego ordenó que todos dieran una limosna para ayudar a los pobres y para otras necesidades. Le acompañó un grupo de personas, yendo de casa en casa. En la casa de doña María Satal, no teniendo otra cosa, ella le dio bastantes cestas de higos, que tenía en el alto de su casa. Al llegar su esposo, le preguntó qué le había dado. Subió al desván y encontró todas las cestas llenas como antes. Estos higos los repartieron por distintas casas durante tres meses y no se pudrió ninguno <sup>81</sup>.

El año 1770 estaba el padre Diego en Ubrique predicando la Cuaresma y, viendo que los tiempos eran malos por la falta de lluvia y el gran calor, mandó hacer una procesión con la Virgen de los Remedios para pedir la lluvia. El siervo de Dios pidió a todos oración y silencio. Al terminar la procesión, empezó a caer súbitamente la lluvia y tuvieron que correr para hacer entrar la imagen en el atrio del convento <sup>82</sup>.

Doña Josefa de Montes llevó al padre una hija suya de cinco meses, llamada María de la Concepción, que estaba moribunda por unos salpullidos malignos. El padre le rezó un Evangelio y súbitamente se le cayeron muchas costras, le bajo la fiebre y quedó prácticamente sana <sup>83</sup>.

Una vez, el padre se encontró con un hombre que llevaba un mulo cargado de pan. El padre lo saludó y le preguntó qué llevaba. El hombre le dijo que eran calabazas. Y le respondió algo así como *que Dios las bendiga*. Al llegar el hombre a su casa y descargar el mulo, vio que su carga de pan era de calabazas. Este hecho se hizo público y, sembradas, crecieron con el nombre de *calabazas del padre Fray Diego* <sup>84</sup>.

Sucedió el año 1770, el padre Diego estaba en Ubrique, pidiendo huevos como se acostumbra en alguna oportunidad. Cuando el señor José Calaños le daba algunos huevos, cayó uno a tierra y se estrelló. El padre Diego lo tomó con una sonrisa y lo puso entero dentro del canasto con admiración de los presentes, a quienes el testigo se lo oyó contar <sup>85</sup>.

Se encontraba el padre Diego en una casa particular, cuando le llevaron una niña de cinco años que sufría de muchos dolores. Le pidieron que hiciera

---

<sup>81</sup> Sum p. 307.

<sup>82</sup> Sum pp. 306-307.

<sup>83</sup> Sum p. 304.

<sup>84</sup> Ibidem.

<sup>85</sup> Sum p. 306.

algo por ella. El padre la tomó en sus brazos, le tocó su barbilla y dijo que no tenía nada. Desde ese momento, quedó sana <sup>86</sup>.

Cristóbal solano afirmó haber pasado un río con agua hasta la cintura, apoyado en el bastón del padre Diego, acompañándolo a la ciudad de Ronda. Lo más asombroso fue que, al salir del agua, estaba seco, como si no hubiese pasado el río <sup>87</sup>.

Viviendo todavía en Ubrique, un día el Superior lo envió a predicar la Cuaresma a Estepona. Allí puso paz entre grupos en pleito, corrigió los vicios e hizo concluir la construcción de una iglesia, ayudando él mismo personalmente algunos ratos. También fundó una Congregación de la *divina* pastora. En una palabra, hizo tanto bien que su fama de predicador empezó a extenderse por los alrededores y le pedían ir a sus pueblos a predicar. En 1772 predicó la Cuaresma en Ubrique y Dios hizo un prodigio para manifestar la santidad de su siervo. Organizó una comida para los pobres y fue recogiendo con un grupo de personas por el pueblo ayuda para alimentar a los convidados. Todos comieron bien y sobró para los días siguientes. Y el pan sobrante, considerado milagroso, porque había, alcanzado mucho más de lo normal, muchas familias lo guardaron y lo daban a los enfermos como remedio, y se curaban. Todavía después de siete años, muchas familias conservaban pedazos de este pan, que estaba incorrupto.

En Ubrique, el domingo cuarto de Cuaresma, el padre Diego, a imitación de Jesucristo, quiso dar un almuerzo a los pobres y preparó una comida de habas para distribuir las él mismo. A pesar de que lo preparado era poco y que vinieron muchos del lugar y de los alrededores, todos se llevaron lo que quisieron y quedaron saciados <sup>88</sup>.

La declarante tenía ocho o nueve años y vivía en Ubrique con sus padres. Ellos tenían la devoción de dar pan como limosna a todos los pobres y principalmente a los vergonzantes. Pasó Por allí el siervo de Dios y le pidieron que entrara en la casa y bendijese el pan que iban a repartir para que alcanzase para todos. Él lo bendijo y aumentó de tal manera que alcanzó para ocho días, dando incluso a los presos y a los forasteros. Y esto lo refiere como testigo ocular la deponente <sup>89</sup>.

En 1780 y 1781 había mucha escasez de víveres en el sur de España. La gente de Andújar, considerando que no tenían suficientes alimentos, no pidieron hacer la misión, pero sí lo hicieron lo de Martos. El padre dio tres días de

---

<sup>86</sup> Ibidem.

<sup>87</sup> Sum p. 323.

<sup>88</sup> Sum pp. 323-324.

<sup>89</sup> Sum p. 334.

misiones y se juntaron muchas personas de los lugares vecinos. Siendo el consumo de pan diariamente entre los habitantes de 50 fanegas de grano, el primer día de la misión se consumieron solamente 15 fanegas, el segundo 27 y el tercero cinco o seis; menos que en un día normal<sup>90</sup>.

Un día iba el padre de camino con un hermano que lo acompañaban. Iban a pie y, al querer pasar el río Guadalhorce, el hermano le indicó que el río llevaba mucha agua y no se podía pasar. Él le respondió: *Calla, hijo, que Dios proveerá*. Y, de hecho, entraron al río. Recuerda el testigo haber visto a un jovencito con un caballo blanco que pasó a la otra parte antes que el hermano y que el padre. El testigo los seguía en un burrito y, habiendo pasado también el río, no vio más al joven ni al caballo, lo que le llenó de admiración. Y los tres siguieron el camino hacia Antequera, donde el padre fue al convento de los capuchinos y el testigo fue a su casa<sup>91</sup>.

En una ocasión, salió el padre Diego de Andújar para ir a Jaén. En el camino encontró un hombre a caballo. Este al darse cuenta de que era el padre Diego, se bajó del caballo y fue a besarle la mano; pero al hacerlo; su caballo se alejó al galope.

El compañero del padre se lo hizo notar y el padre hizo la señal de la cruz sobre el caballo. El caballo se detuvo de repente, lo que fue tenido por milagroso<sup>92</sup>.

El año 1792 predicó la Cuaresma en Sevilla y fue a oírle un Lector de teología de la Orden de San Agustín, llevando un sacerdote joven irlandés, que acababa de llegar al país y no entendía el castellano. Al final de la predica, le preguntó el agustino al irlandés, si había entendido algo. Y el irlandés le respondió: *Ojalá predicara usted en castellano tan bien como este capuchino, le he entendido todo como si hablara en mi idioma*<sup>93</sup>.

Un día estaba el padre Diego predicando en la plaza mayor de Córdoba. Había unas dos mil personas. Se nubló el horizonte y comenzó a llover. Ordenó a todos lo que se cubrieran y él levantó los ojos al cielo y exclamó. *¿Es posible, Señor, que cuando estas pobres almas vienen a escuchar tu divina palabra permitáis que algo se lo impida?* Y levantando la voz, dijo: *Fuera, en el nombre de la Santísima Trinidad, de mi dulcísima Madre del buen pastor, del glorioso san Rafael arcángel, protector de esta ciudad, y por los méritos del venerable Posadas, al cual he encomendado esta misión. Que cese esta lluvia.*

---

<sup>90</sup> Sum p. 309.

<sup>91</sup> Sum p. 53.

<sup>92</sup> Sum p. 322.

<sup>93</sup> Hardales, p. 43.

Hizo la señal de la cruz sobre la nube y sin cesar de soplar el viento y sin que se alejaran las nubes, cesó de llover y no cayó durante la hora y media que duró el sermón. Cuando terminó el sermón y todos ya habían llegado a sus casas, comenzó a caer en tal abundancia que las calles parecían ríos. Y esto duró varias horas <sup>94</sup>.

El año 1787 el siervo de Dios fue a predicar a los presos. El carcelero era un hombre bueno y tenía un hijo, de siete u ocho años, sordo de nacimiento. Se lo presentó al padre para que le rezara un Evangelio. El padre le cogió las orejas con las manos, le rezó el Evangelio y, al momento, comenzó a oír perfectamente ante la admiración de todos. El arzobispo de la ciudad nombró a dos sacerdotes que investigaran este caso y los testimonios se encuentran en el archivo provincial <sup>95</sup>.

Caminando el siervo de Dios de Granada a Guadix el año 1785, en cierto lugar del camino, ya de la noche, se le acercaron muchos pobres con el deseo de verlo. También llegó una señora paralítica y ciega, montada en una burrita le pidieron al padre que le rezara el Evangelio. Y, al hacerlo, la enferma comenzó a gritar que veía y se puso de pie gritando *milagro, milagro*. Esto lo declaró el padre Juan López de Gálvez como testigo ocular <sup>96</sup>.

El testigo, como confesor de sor Rita del Santísimo Sacramento del convento de las agustinas descalzas nazarenas de Motril, declaró que esta religiosa le relató: *Estaba abrumada de dolores y no podía caminar. Dos religiosas debían llevarme y cuidarme. Un día vino el padre Diego a nuestro convento para dar una charla y suplique a la Priora que me llevaran a escucharlo. Durante la charla, él me miraba de vez en cuando y yo a él. Al final de la charla, todas se acercaron para besarle la mano. Yo también pedí que me acercaran y, al hacerlo, me dijo: “Hermana, vaya con Dios, que va bien despachadita”. Y a continuación pude subir la escalera sin ayuda. Hasta el presente estoy sana de aquella enfermedad de la que me curó repentinamente* <sup>97</sup>.

En una ocasión en que el siervo de Dios fue a Reus, cerca de Barcelona, al ver tanta gente que lo esperaba, se fue solo por un huerto vecino para no ser visto, pero la gente se dio cuenta y se fueron detrás unas seis mil personas, destruyendo el huerto y convirtiendo ese lugar, que antes era un huerto hermoso, en un lugar pisoteado. La familia propietaria lloraba de pena al ver tanto trabajo perdido. Pero por las oraciones del padre, conmovido por sus lloros, al día siguiente el propietario encontró el huerto sin destrozos y con todas las verduras

---

<sup>94</sup> Sum pp. 324-325.

<sup>95</sup> Sum p. 325.

<sup>96</sup> Sum pp. 325-326.

<sup>97</sup> Sum pp. 346-347.

y flores en buen estado. Este hecho fue tan notable que fue legalmente declarado con testimonios y el testigo tiene una copia de ello <sup>98</sup>.

## SU MUERTE

Uno dos meses antes de su muerte, a instancia del Señor Francisco de Giles, el siervo de Dios aceptó que le aplicasen unos vesicantes en sus brazos. Para ello debió el testigo quitarle los cilicios y en esa enfermedad no se le permitió tomar otro alimento que agua caliente con azúcar. Cuando le quitó los cilicios no estaba presente más que el testigo <sup>99</sup>.

Según anotan varios testigos del Proceso, desde el momento en que cayó en cama en sus dos últimos días apareció un resplandor a su alrededor, que se mantuvo día, y noche hasta su muerte, y esto fue visto por muchos testigos <sup>100</sup>.

El día anterior a su muerte le aplicaron cuatro vesicantes y otros remedios, pero él les dijo: No se preocupen, que esta enfermedad no puede curarse; indicando que el día de la Encarnación (día 24) se encontraría en la presencia de Dios <sup>101</sup>.

En un momento dado, antes de morir, abrazó su crucifijo y dijo: *Oh, mi dulce Jesús; oh, dulce Jesús de mi vida: Jesús, tú sabes que te amo.* Y esto lo oyeron algunos presentes en sus últimos momentos <sup>102</sup>.

Recibió el Viático y la unción de los enfermos del párroco de Ronda, su ahijado Juan María Pérez, suplicándole antes que trajera a Jesús sacramentado de la capilla de Nuestra Señora de la Paz, porque no le daría tiempo traerlo de la parroquia.

Murió en Ronda el 24 de marzo de 1801 a las seis y cuarto de la mañana. Tenía 58 años menos seis días. Su cadáver fue dejado sobre su cama por 24 horas, manteniéndose flexible, con los ojos limpios y con el rostro bello, como si se estuviera riendo. Parecía más dormido que muerto. Después lo bajaron a una habitación del primer piso, que daba a una ventana para que lo viese el pueblo. Todos querían tocarlo con rosarios, pedazos de pan, hojas verdes o pedazos de

---

<sup>98</sup> Sum p. 329.

<sup>99</sup> Sum p. 264.

<sup>100</sup> Sum p. 389.

<sup>101</sup> Sum p. 388.

<sup>102</sup> Sum p. 391.

madera, que entregaban por la ventana al padre Cristóbal Morales y a este declarante <sup>103</sup>.

Llevaron el cadáver a la capilla de Nuestra Señora de la paz, y fue necesario que hubiera soldados en dos filas para controlar a la gente. Tuvieron que sepultarlo de noche para evitar el aglomeramiento de la multitud. Fue sepultado en la capilla de Nuestra Señora de la paz, bajo el altar de San Joaquín.

El año 1867, a los 61 años de la muerte del siervo de Dios, se hizo un reconocimiento de sus restos y los médicos encontraron gotas de sangre que salían de sus huesos, lo cual fue considerado como algo milagroso.

Se encontró su cuerpo en esqueleto, sin olor alguno. Los huesos fueron lavados con agua natural por los médicos, que hicieron el reconocimiento dentro de la misma iglesia. Les causó maravilla ver destilar sangre de algunos huesos, antes y después de lavarlos <sup>104</sup>.

La tela sobre la que colocaron los huesos lavados estaba limpia, seca y era blanca. Antes de meter los huesos en la caja advirtieron manchas de sangre en la tela <sup>105</sup>. A esto no le encontraron explicación científica.

Fue digno de admiración que su laringe estaba perfectamente conservada, flexible e incorrupta (como órgano de la voz con la que tanto bien pudo hacer en sus predicaciones) <sup>106</sup>.

La laringe estaba como la de un cadáver enterrado de ocho o quince días. Se encontraba unida a los cartílagos y al hueso con algunas fibras carnosas <sup>107</sup>.

---

<sup>103</sup> *Ibidem*.

<sup>104</sup> Sum pp. 444-446.

<sup>105</sup> Sum p. 447.

<sup>106</sup> Sum p. 447.

<sup>107</sup> Sum pp. 454-455.

## MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Cuando el cadáver del padre Diego estuvo insepulto durante siete días, tenía en sus manos una planta fresca de matricaria. Su cuerpo estaba flexible y sin mal olor y esa plantita, conservada fresca, la plantaron y dio lugar a otras bellas plantas que, tomadas por los enfermos en infusión, sanaron muchos <sup>108</sup>.

Un niño de Ronda tenía fiebres tercianas y estaba desahuciado. Sus padres le dieron un poquito de pan, que había tocado el hábito y la mano del padre Diego, cuando estaba de cuerpo insepulto, y quedó libre de la enfermedad <sup>109</sup>.

El señor Pedro Martínez, de Ronda, sufría de un cáncer incurable en el rostro. Se fue a la capilla de la Virgen de la Paz, donde estaba siendo velado el cuerpo del siervo de Dios, pudo tocar su hábito y comenzó a curarse, de modo que, al regresar a su casa, ya estaba totalmente curado. Este hecho lo publicó en el elogio fúnebre de Andújar el padre Felipe Benizi <sup>110</sup>.

En Coria del Río, en junio de 1801, doña María Sánchez, viuda, de 77 años, declaró lo siguiente: *Juro en nombre de Dios y de María Santísima y de todos los santos y ángeles y para los fines que convengan. Hago esta solemne, fiel y veraz declaración que, estando sorda de un oído por más de tres meses hasta el punto que debían hablarme por gestos o en voz muy fuerte y, habiendo tomado dos o tres remedios, ordenados por los más famosos médicos, y no habiendo obtenido alivio, vino a mi casa el padre Vicente de Granada, misionero capuchino. El me dio un pedacito del hábito que había usado el padre Diego. Una tarde tomé el pedacito de tela y, dividiéndolo en dos partes, me lo puse en ambos oídos con viva fe, implorando la salud por los méritos del padre Diego. Me dormí y, después de tres horas, me comenzó un ruido en ambos oídos y repentinamente sentí mi oído sano, oyendo todo con claridad como antes de estar sorda* <sup>111</sup>.

*El declarante manifiesta que una hermana suya, religiosa de San Ignacio en el monasterio de la Paz de Cádiz, que era sorda sanó de repente, poniéndole un retrato del venerable padre* <sup>112</sup>.

Una señora de Ronda estaba muy afligida, porque su esposo estaba en agonía de una enfermedad pulmonar y temía quedarse sola con cuatro hijos de poca edad. Fue a la capilla de la Virgen de la Paz, donde estaba sepultado el

---

<sup>108</sup> Sum p. 385.

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> Sum pp. 424-425.

<sup>111</sup> Sum pp. 425-426.

<sup>112</sup> Sum pp. 422-423.



padre Diego y rezó con fe sobre su sepulcro. Al regresar a casa, su esposo ya estaba curado y pidió de comer. El momento de su curación fue cuando ella rezaba ante el sepulcro del siervo de Dios <sup>113</sup>.

Rafaela de la Concha y Herrera, huérfana, que vive con su abuelo materno en esta ciudad de Sevilla, estaba ya sacramentada (recibido de los últimos sacramentos). Tenía la voz perdida y estaba sin vista. Le aplicaron una reliquia del padre Diego y, de inmediato, recuperó la voz y la vista <sup>114</sup>.

\*\*\*\*\*

En la catedral de Cádiz hay una capilla dedicada al beato Diego José de Cádiz. Fue beatificado por el Papa León XIII el 23 de abril de 1894. Su fiesta es el 24 de marzo de cada año. Se le suele llamar el segundo San Pablo, el apóstol de Andalucía; y se le suele comparar con los grandes predicadores españoles san Vicente Ferrer y san Juan de Ávila.

---

<sup>113</sup> Sum p. 424.

<sup>114</sup> Sum p. 431.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la vida del beato Diego José de Cádiz, sólo nos queda agradecer a Dios por este hermano nuestro y gran predicador, que tanto bien hizo en los diferentes pueblos de España y tantas conversiones consiguió con su ejemplo y su palabra. Sus milagros en vida y después de su muerte nos manifiestan que Dios está vivo, que nos ama y se manifiesta a través de los santos con grandes milagros y carismas.

En estos tiempos en que hay tantos ateos y agnósticos, en que hay tantos racionalistas, incluso dentro de la Iglesia, que ponen en duda hasta los Evangelios, es bueno reflexionar en la vida de los santos y en las maravillas que Dios hizo por medio de ellos.

Su vida es una guía espiritual, una fuente de fe, un Evangelio viviente. Por eso, leer las vidas de los santos nos fortalece espiritualmente y nos anima en el camino de la santidad.

Recordemos que la santidad no es un privilegio de unos pocos, sino un deber de todos. Aspiremos a la santidad y pidamos a Jesús poder aprovechar el tiempo de vida que Él nos da para ir creciendo, día a día, en el camino hacia el cielo. Ojala podamos ser nosotros maestros y guías de nuestros hermanos, que dudan o pierden la fe o viven al margen de Dios.

Que seas santo es mi mejor deseo para ti, amado lector. Que Dios te bendiga y vivas la fe católica en plenitud. El Señor te necesita y esperamos mucho de ti.

Tu hermano y amigo del Perú.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

